

ACTO DE CONSAGRACIÓN A NUESTRA SEÑORA DE LAS MERCEDES DE PAITA

**Inspirado en San Juan Pablo II, quien la proclamara Reina de la Fe y
Estrella de la Evangelización**

Oh Madre de las Mercedes, Madre de los Piuranos y Tumbesinos, tú que conoces todos nuestros sufrimientos y esperanzas, tú que como Madre conoces las luchas entre el bien y el mal, entre la luz y la oscuridad, que afligen al mundo moderno, acepta la súplica que dirigimos a tu Corazón movidos por el Espíritu Santo. Abraza con tu amor de Madre y Sierva del Señor, este nuestro mundo humano y nuestra Arquidiócesis que te confiamos y consagramos, llenos de inquietud por el destino terrenal y eterno de los hombres y mujeres de Piura, Tumbes y Paita.

Aquí estamos, ante ti querida Mechita, ante tu hermosa mirada, deseando, junto con todos los Piuranos, Tumbesinos y Paiteños, unirnos a la consagración que, por amor a nosotros, tu Hijo hizo al Padre: “Y por ellos me santifico a mí mismo, para que ellos también sean santificados en la verdad” (Juan 17,19). Queremos unirnos a nuestro Redentor, en esta consagración por los enfermos y los que sufren a raíz de esta pandemia, que, en su Sagrado Corazón, tiene el poder de sanar y aliviar todo desconsuelo. Que el poder de esta consagración dure para siempre y venza todo mal que el espíritu de las tinieblas es capaz de despertar en el corazón del hombre.

¡Seas bendita por encima de todas las criaturas, tú, la Sierva del Señor, que obedeciste plenamente a la llamada divina! ¡Te saludamos a ti, que estás completamente unida a la consagración redentora de tu Hijo! ¡Reina de la Fe y Estrella de la Evangelización!, ilumina al Pueblo de Dios, en el camino de la fe, la esperanza y el amor.

Oh Madre amorosa te encomendamos esta consagración de todos nosotros, tus hijos, depositándola en tu corazón maternal. ¡Oh, tierna Madre de las Mercedes! ¡Ayúdanos a vencer los dolores de esta pandemia, que ha golpeado nuestros corazones, y cuyos efectos pesan en nuestras almas!

De todos los males que afligen a Piura, Tumbes y Paita,
Líbranos, Señora.

De las enfermedades y de esta pandemia que vivimos,
Líbranos, Señora.

Del miedo y de la angustia,
Líbranos, Señora.

De la incredulidad y de la desesperación,
Líbranos, Señora.

De la dureza de corazón y de la incapacidad de amar,
Líbranos, Señora.

Del hambre, de la escasez y del egoísmo,
Líbranos, Señora

Mira a los enfermos y moribundos, oprimidos por la soledad,
Consuélanos, Señora.

Mira a los médicos, enfermeros y enfermeras, a los operadores sanitarios,
a los sacerdotes, y a tus hijos de las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional,
extenuados por el cansancio.
Consuélanos, Señora.

Mira a los gobernantes de nuestro País y de nuestra Región que cargan
con el peso de las decisiones,
Consuélanos, Señora.

Acoge Oh Madre de Cristo este grito lleno del sufrimiento de todos tus
hijos. Ayúdanos con el poder del Espíritu Santo a vencer todo pecado: el
pecado personal y el “pecado del mundo”. Que se revele una vez más en
nuestra historia, el infinito poder salvífico de la Redención: ¡El poder del
Amor Misericordioso! ¡Que este poder detenga el mal! ¡Que transforme
las conciencias y los corazones! ¡Madre de las Mercedes, rompe las
cadenas que nos oprimen y revela a todos la luz de la esperanza! Amén.